



NACIONES UNIDAS

MICRONOTICIAS

Boletín semanal preparado por los Servicios de
Información de las Naciones Unidas en Santiago

Casilla 179 - D
Santiago-CHILE

(Para uso informativo; no es documento oficial.)

RECIBO

NR. 92 / 12782

A: 09 JUN 92

P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.V.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.P.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

Forje O. I. de

MS-25
5 Junio 1992

ARCHIVO

Boutros Boutros-Ghali, Secretario General de la ONU, al inaugurar la Cumbre de Río:

"LA TIERRA ESTA A LA VEZ ENFERMA DE SUBDESARROLLO Y DE DESARROLLO EXCESIVO"

- "no sé si las ideas guían al mundo, pero de
todas maneras nada es posible sin ellas" -

El Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, hizo hincapié en la importancia de comprender plenamente la fragilidad del planeta, en su Declaración al inaugurar la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo - "Cumbre para la Tierra" -, que se celebra en Río de Janeiro, Brasil, del 3 al 14 de junio de 1992.

A continuación, se reproduce el texto de su Declaración, pronunciada el 3 de junio:

"En relación con los temas de los que vamos a ocuparnos en la Conferencia que tengo el gran honor de inaugurar en este momento, nada sería más peligroso que ceder a la tentación de contentarnos con palabras. Nada sería más peligroso que creer o pretender que, por el simple hecho de enunciar los problemas, éstos quedan solucionados. Y, sin embargo, no creo estar dejándome arrastrar por el peso de las fórmulas si digo que el momento actual es histórico. Y es que, efectivamente, estoy convencido de que se trata de un momento histórico por tres razones, cada una de las cuales es suficiente para suscitar en nosotros una emoción profunda en momentos en que se inicia una Conferencia de la que va a estar pendiente el mundo entero.

Tengamos bien claro, desde el principio, lo que significa esta "Cumbre para la Tierra": se trata de una asamblea de naciones, unidas ante nosotros, representadas al nivel más alto por sus dirigentes, sostenidas por una movilización excepcional de los pueblos y decididas a reflexionar y a actuar de consuno para proteger el Planeta. Esta reunión prueba que hemos comprendido hasta qué punto es frágil nuestra Tierra y, con ella, la vida que sustenta: es principalmente por eso que esta reunión es histórica, ya que señala

un cambio radical de la manera en que el hombre se ve a sí mismo. Antes el ser humano se encontraba rodeado de una naturaleza abundante hasta el punto de ser amenazadora por su inmensidad; así ocurría todavía a principios de este siglo. Toda victoria era una victoria sobre la naturaleza, desde las fieras que amenazaban a los hombres de las cavernas hasta las distancias que separaban a las comunidades. Las fieras han sido vencidas, las distancias han sido conquistadas y, entre esas dos conquistas, se puede decir que toda la ciencia se ha basado en la oposición entre el hombre y la naturaleza, es decir, el progreso del hombre en ir dominando poco a poco una naturaleza infinita.

Ahora bien, en la actualidad hemos llegado al momento del mundo finito, un mundo en el que todos estamos inevitablemente confinados: esto significa simplemente que ya no existe la naturaleza en el sentido clásico de la expresión, sino que, de ahora en adelante, la naturaleza estará en manos de los hombres. Esto significa también que el hombre ha vencido a su medio, pero se trata de una victoria sumamente peligrosa. Esto significa, por último, que ya no queda ningún oasis por descubrir, ninguna "nueva frontera", y que cada conquista de la naturaleza que concretemos en lo sucesivo será en realidad en contra de nosotros mismos. El progreso ya no es más forzosamente compatible con la vida; no tenemos más derecho a la lógica del infinito; ésa es la gran ruptura epistemológica que simbolizará tal vez, a los ojos de los historiadores, la "Cumbre para la Tierra".

Esta reunión es histórica por una segunda razón, no menos exaltada: aquí estamos, en efecto, frente a una escala de tiempo que supera con mucho a la de la vida de cada uno de nosotros. La reflexión, y sobre todo la acción, de la que debemos fijar aquí los primeros hitos políticos, no la iniciamos para nosotros, ni siquiera para nuestros contemporáneos, pues todavía podríamos seguir despilfarrando los recursos del planeta al ritmo actual durante unos cuantos decenios. Todavía podemos vivir varios años o varios decenios con las lluvias ácidas que destruyen lentamente los bosques, los lagos, las obras de arquitectura e incluso a los seres humanos. Podemos tolerar que la temperatura aumente algunos grados poco a poco, que disminuya la diversidad biológica del Planeta, que prosiga la contaminación de las aguas y que se acelere la desertificación del planeta, ya que para nosotros siempre habrá bosques suficientes, agua suficiente, recursos naturales suficientes. Pero es preciso recordar que un día, cuando cada uno de nosotros haya desaparecido de la faz de la tierra, ya no será posible mantener esa desaprensiva actitud de "dejar hacer" y, sin duda alguna, después de nosotros sobrevendrá el diluvio: para las generaciones venideras será ya demasiado tarde.

Lo que hacemos aquí, por consiguiente, lo hacemos para nuestros descendientes y, más allá todavía, para las generaciones venideras. Nuestra presencia en este foro demuestra que estamos dispuestos a hacer predominar el tiempo político, es decir, la historia, sobre nuestra historia individual.

Estamos aquí funcionando en una escala cronológica larga, que se mide en decenios y siglos. Esa es la parte más noble de la acción colectiva que emprendemos hoy en Río.

El momento presente es histórico por una tercera razón, que procede de las dos anteriores y concierne a la Organización, que tengo el honor de dirigir. Las Naciones Unidas enfrentan aquí una gran prueba y, con ellas, todos los que han puesto sus esperanzas en el universalismo. ¿Seremos capaces de demostrar que los hombres pueden enfrentar colectivamente, dejando atrás diferencias de otra época, los inmensos desafíos que se les presentan? El escritor español Unamuno dijo, a título de humorada, que siempre podemos contar con que lo peor ciertamente ocurra. Así ocurriría si dentro de una semana nos separáramos sin haber tomado las decisiones difíciles, pero indispensables, que se esperan de nosotros.

Será preciso ir más allá de lo habitual y dar a nuestro Sistema una dimensión superior. Cualesquiera sean los caminos que sigamos, estamos condenados a acercarnos, aunque más no sea en un paso, al planeta virtuoso, "al maamoura al fadela", preconizado por el pensador islámico Al Farabi.

Cabe dejarse tentar por el optimismo: en primer lugar, cuando se piensa en las circunstancias favorables que han rodeado a la cooperación internacional en los últimos años; en segundo lugar, cuando se pasa revista a los esfuerzos, la imaginación y el entusiasmo que nuestra Organización ha logrado movilizar para la preparación de una reunión de este tipo; y, por último, cuando se observa la proyección misma de esta Conferencia. Las Naciones Unidas ya han avanzado mucho. Después de la reunión de Estocolmo, en que se debatieron por lo menos algunas de las cuestiones que volvemos a tratar hoy, las Naciones Unidas adquirieron una experiencia formada por un cúmulo de competencia, estudios y conclusiones sin precedentes, que han tenido repercusiones en todo el mundo. Hay que recordar que en 1972 eramos pioneros. Sigámoslo siendo, apoyándonos en los logros y las lecciones de nuestros primeros esfuerzos. Me refiero especialmente a los del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pero también a los representantes de un gran número de organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas que se han esforzado por cooperar estrechamente, a las organizaciones no gubernamentales, a comisiones independientes que a menudo agrupan a personalidades eminentes, y al conjunto incomparable de trabajos preparatorios, conferencias de comunidades regionales o lingüísticas, coloquios, seminarios, artículos y obras que han sentado las bases de nuestros trabajos en todos los puntos del universo. Todas esas energías han convergido en Río, y por eso quisiera ahora dar las gracias al Brasil, nuestro país huésped, a su Gobierno y a su pueblo cordial, que estos días nos brindan su vibrante hospitalidad. Desde el comienzo de los trabajos preparatorios, el Gobierno y el pueblo han dado prueba de su deseo sincero y resuelto de lograr que nuestra Conferencia se vea coronada por el éxito.

No puedo, lamentablemente, dar las gracias a todo el mundo. Sin embargo, permítaseme citar el Informe de la señora Brundtland, cuyos postulados teóricos han sido observados por todos; al Presidente de la Comisión Preparatoria, Embajador Tommy Koh, cuya habilidad diplomática ha sido, una vez más, invalorable; al señor Maurice Strong y a su equipo, que han llevado a cabo una especie de decimotercer trabajo de Hércules. Tanto entusiasmo y devoción dan lugar al optimismo: por ejemplo, una publicación habla de "Río, tarea desmesurada". Desmesurada, sí, como el desafío al que responde. Porque estamos fatalmente condenados al heroísmo: si triunfamos, las Naciones Unidas habrán superado la prueba de fuego y habrán dejado una marca indeleble en la historia. Antes de pasar revista a las medidas propiamente dichas, incluidas en el programa, quisiera en primer lugar tratar de recapitular los avances teóricos que me parece que ya hemos hecho.

Señoras y señores:

No sé si las ideas guían al mundo, pero de todas maneras nada es posible sin ellas. Es preciso comenzar por este esfuerzo de reflexión colectiva, que es parte de la misión de las Naciones Unidas, y armarnos de coraje, por cuanto la reflexión encierra un riesgo: el de hacernos abandonar mitos, ideas cómodas y principios económicos sagrados. Nuestra reflexión tiene un denominador común, el concepto central de nuestra Conferencia, el del desarrollo. La palabra desarrollo ha tenido una fortuna sin par. Y, sin embargo, a mi juicio ha adquirido su sentido pleno gracias a los trabajos preparatorios de esta Conferencia. Sabemos actualmente que si no logramos hacer evolucionar el concepto de desarrollo, llegaremos a una paradoja que nos podría hacer sonreír si no encerrara tantos sufrimientos y tantos peligros: la Tierra está a la vez enferma de subdesarrollo y enferma de desarrollo excesivo.

Es preciso, por lo tanto, enriquecer la vieja palabra de desarrollo a la luz de la evolución de la ciencia y de los problemas que hoy se plantean. Yo creo que actualmente este enriquecimiento se ha producido en dos direcciones: la primera es la que se ha convenido en denominar el desarrollo sostenible; la segunda es la que propongo denominemos el desarrollo planetario. Una vez más, estos conceptos abarcan, a mi modo de ver, el mundo entero, es decir tanto el Norte como el Sur, el Este como el Oeste.

En primer lugar, el desarrollo sostenible podría definirse como un desarrollo que responda a las necesidades del presente al ritmo de la renovación de los recursos, es decir, que no comprometa el de las generaciones futuras. Es un nuevo concepto de desarrollo, que tiene en cuenta las condiciones de su perdurabilidad. También es evidente que, de la misma manera que los países del Sur enfrentan problemas de protección del medio ambiente, los países del Norte deben, a su vez, enfrentar los problemas del desarrollo excesivo. Esos países del Norte, al igual que los del Sur, no respetan el espíritu del desarrollo sostenible. Se sabe, por ejemplo, que el calentamiento de la atmósfera es provocado por gases que proceden de las raíces mismas de las sociedades industrializadas. Esto significa que el estilo de vida de las naciones ricas es ecológicamente irracional y que su desarrollo no puede actualmente calificarse de "sostenible". También es sabido que en los países pobres, donde la degradación de los recursos ha asumido las dimensiones más trágicas, dado que esos países se ven obligados a explotar en exceso los recursos naturales de los que depende su supervivencia, se ven obligados a sacrificar el porvenir para asegurar una vida cotidiana precaria en el presente.

También es necesario declarar una cuestión: no se puede proteger un recurso natural negándose a que lo utilicen aquéllos cuya supervivencia depende de ese recurso. El vínculo entre la protección del medio ambiente y la pobreza no pasa solamente por la producción en gran escala, sino también por la vida cotidiana, particularmente de las mujeres que deben subvenir a las necesidades domésticas de agua o de leña. Por esa razón, en muchos países combatir la pobreza contribuye a proteger el medio ambiente.

Quisiera pedir a todos ustedes que dejáramos de hacer diferencias entre los dos aspectos de una misma cuestión, la economía por un lado y la ecología por el otro. Toda catástrofe ecológica es una catástrofe económica. Las dos palabras tienen una raíz griega común, *eco*, que significa "la casa". El señor Gorbachov había propuesto que hiciéramos de Europa una "casa común"; pero el universo entero debe ser nuestra "casa común"; ecología: *oikos-logos*, "ciencia de la casa"; economía: *oikonomia*, "administración de la casa", son prácticamente lo mismo; la ecología, por su propia índole, está contenida en la economía.

Este principio tiene consecuencias microeconómicas y macroeconómicas. Tiene consecuencias fundamentalmente en el método de fijación de precios: dado que la degradación del medio ambiente provoca pérdida de capital social, así como un costo social, es preciso tener en cuenta esa pérdida de la misma manera que la amortización de una inversión. Dado que de ahora en adelante la naturaleza estará enteramente en manos del hombre, será lógico considerarla no ya como algo que nos es dado sino como una adquisición, una inversión que hay que renovar y amortizar incesantemente, igual que los demás costos, sueldos, gastos financieros, materias primas, etc. Al incluir el "costo de la naturaleza", se hace algo más que proteger los recursos a largo plazo: se mejora la calidad y la duración de los productos, se reciclan los desechos, y por último, se economiza. Producir, consumir, pero también reciclar: ese es el tríptico del porvenir.

Quisiera insistir en este segundo avance teórico que deriva del primero y que se denomina "la nueva seguridad colectiva" o "el desarrollo planetario".

Los hombres siempre han debido enfrentar amenazas que pesaban sobre su seguridad. Pero la seguridad evoluciona. En pocas palabras, yo diría que la seguridad es cada vez menos una cuestión militar, ya que, en un mundo en vías de unificarse, toda guerra pasa a ser una especie de guerra civil con una dimensión "económico-ecológica". Veamos lo que esto significa: en primer lugar, significa que una parte de los gastos denominados "de seguridad" en su sentido antiguo, es decir, gastos militares, deben imperativamente reconvertirse y volcarse en proyectos de desarrollo planetario. El desarrollo planetario supone, asimismo, mecanismos de conversión de la deuda en proyectos relacionados con el medio ambiente. Por último, el desarrollo planetario supone un tercer tipo de esfuerzos: la transferencia de medios tecnológicos y financieros, inspirada fundamentalmente en el principio de que el que contamina paga.

A este respecto, no faltan los proyectos, entre los que cabe mencionar la creación o el fortalecimiento de las instituciones o, por lo menos, de mecanismos de distribución, y entre los cuales no me corresponde elegir, pero cuyas ventajas e inconvenientes deben examinarse con el objetivo constante de lograr resultados claros y concretos.

Señoras y señores, eso es lo que es absolutamente necesario. Resultados concretos. Tengo plena conciencia de que al menos algunos de esos resultados podrían a veces perjudicar a intereses establecidos y poderosos; permítaseme decir que esos intereses, al igual que los demás, deberían tener presente el futuro a largo plazo, deberían tener en cuenta la fuerza del sentimiento de igualdad que anima a todos los pueblos del planeta, así como, sencillamente, la necesidad: es evidente que cuando más rico se es, mayores son las responsabilidades que se tienen y que, en lo que respecta a la financiación y a la tecnología, los países del Norte y principalmente su opinión pública, a la que me dirijo en este instante, deben comprender que su participación es indispensable. Eso es lo que he denominado desarrollo planetario, complemento del desarrollo sostenible. Y todo eso constituye el "nuevo desarrollo": un espíritu y algunos principios de trabajo. Ha de ser nuevo en la consideración que los seres humanos presten a las cosas, a las plantas, a los animales, desde el simple vaso de agua que se tira tras beber distraídamente, hasta los animales cuyo número de especies está disminuyendo dramáticamente. Todo eso, todas las riquezas del mundo, no son nuestras, sino que como dijo Saint Exupery, "las tomamos prestadas de nuestros hijos".

Distinguidos representantes:

Me ocuparé ahora brevemente de algunos asuntos concretos que figuran en su programa. Mi amigo y colega, el señor Maurice Strong, Secretario General de la Conferencia, hará observaciones más pormenorizadas al respecto.

Los progresos que se han hecho hasta ahora para llegar a un acuerdo respecto de la Agenda 21 constituyen un logro notable. Revelan una buena voluntad universal, así como la importancia que se asigna a este ambicioso instrumento. La Agenda 21 seguirá siendo un punto clave de referencia durante el resto del decenio para los gobiernos, las organizaciones internacionales, la comunidad no gubernamental y el público en general.

Me es grato también que el Comité Preparatorio haya podido transmitirles por consenso la "Declaración de Río". Brinda un marco político importante para el programa de acción fundamental incorporado en la Agenda 21. Espero que ustedes puedan aprobar aquí esta Declaración, y si las reservas expresadas por algunos gobiernos requieren que ustedes las negocien en mayor medida, espero que los resultados de los esfuerzos de ustedes realcen su contenido.

Más en general, me es grato que el Comité Preparatorio haya logrado acuerdos respecto de tantos asuntos importantes. Será tarea de ustedes resolver los asuntos que el Comité Preparatorio no haya podido negociar y perfeccionar aquellos a cuyo respecto se llegó a un entendimiento amplio.

Uno de esos asuntos es el de la transferencia de recursos. Sé que se han sugerido cifras respecto al monto total de recursos adicionales requeridos por los países en desarrollo. Lo que se necesita en primer lugar es voluntad política. Si ella existe, los recursos necesarios la seguirán aunque no se cuente inmediatamente con todo el conjunto de medidas financieras. Espero que al terminar esta Conferencia se haya dado un primer paso decisivo que demostrará en forma visible la buena voluntad y el firme propósito de los países donantes de lanzar el concepto del desarrollo planetario.

Estimo que la cuestión de la transferencia de tecnología debe considerarse desde el mismo punto de vista. Los países en desarrollo deben tener acceso a la tecnología necesaria a fin de iniciar la nueva era del desarrollo planetario. Y no se trata sólo de transferir conocimiento de un país a otro o de una empresa a otra. Se trata de fortalecer la capacidad, tanto tecnológica como institucional. Se trata de asegurar la investigación cooperativa en materia de ciencia y tecnología. Los insto a que presten especial atención al progreso relativo a esta cuestión fundamental.

Espero también que los progresos hechos acerca de la cuestión muy importante de los bosques, y muy concretamente el proyecto de principios a su respecto, cristalicen aquí en un acuerdo. En mi opinión, esos principios constituyen un microcosmos de las cuestiones relativas al medio ambiente y el desarrollo en general. Los progresos que ya se han hecho al respecto demuestran nuevamente la disposición de todos los gobiernos a encontrar una transacción viable en una esfera en que es difícil conciliar las posiciones.

Finalmente, deseo congratular a los gobiernos por los acuerdos logrados respecto de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático y de la Convención sobre la biodiversidad que se abrirá en breve aquí a la firma. Deseo aprovechar en particular esta oportunidad para encomiar al señor Jean Ripert y al Embajador Vicente Sánchez por los esfuerzos excepcionales que han hecho a fin de propiciar un resultado exitoso.

Sé que las negociaciones relativas a esos textos fueron largas y complejas y en ocasiones controvertidas. No olvidemos, sin embargo, que ambas constituyen una primicia para la Tierra. En el caso de la biodiversidad, el convenio reafirma claramente el hecho de que nosotros, la comunidad de naciones, estamos empeñados en conservar la obra de creación y en no deshacerla. Constituye un hito en la protección de las formas de vida que nutren a la Tierra.

La Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático inicia un proceso de cooperación encaminado a mantener, dentro de límites seguros, en la atmósfera a los gases de efecto invernadero. El nivel inicial en que se ha transado no es tan alto como habrían deseado muchos. Pero

un umbral bajo debe lograr un grado máximo de participación, que es una condición para su eficacia. Y el proceso de revisión de las políticas debe mejorar con el tiempo en sus niveles de transacción. Los Estados esperan ahora que las Naciones Unidas organicen la labor complementaria inmediata. Esto demuestra que la Organización puede satisfacer bien las necesidades de los Estados Miembros para hacer frente a cuestiones fundamentales de economía y ecología que afectan a los intereses nacionales reales.

He dicho que este es un momento histórico. Sin embargo, sólo será así si nuestros esfuerzos en pro del planeta perduran. Sólo será así si la Conferencia de Río, la culminación de largas deliberaciones, marca también un nuevo inicio. Y con ello quiero decir un nuevo punto de partida para el Sistema de las Naciones Unidas, para las medidas adoptadas por los Estados y para la movilización de todos los pueblos del mundo.

Distinguidos representantes:

Los preparativos de la Secretaría para esta Conferencia han implicado la participación de todo el Sistema de las Naciones Unidas en una actividad auténticamente interinstitucional. Los mismos criterios deben guiar e inspirar la labor complementaria de la Conferencia.

El papel del Sistema de las Naciones Unidas en la aplicación de los resultados de la Conferencia se examinó detenidamente en una reunión reciente - la primera celebrada bajo mi presidencia - del Comité Administrativo de Coordinación, el órgano que reúne a los jefes ejecutivos de todos los organismos especializados del Sistema de las Naciones Unidas bajo la dirección del Secretario General. El Comité tiene clara conciencia de las grandes responsabilidades que le competen a este respecto.

Los organismos consideran que la labor complementaria de la Conferencia constituye, a la vez, un gran reto y una nueva e importante oportunidad para hacer progresos en sus respectivas esferas de competencia. Ya se trate de la promoción de la salud, la alimentación y la agricultura, el adelanto de la ciencia y la educación, la capacitación, la construcción de infraestructura o la financiación para el desarrollo.

Lo que es igualmente importante, todas las organizaciones del Sistema consideran que la labor complementaria de la Conferencia constituye una nueva e importante oportunidad para la acción colectiva eficaz. Desde este punto de vista, el resultado de esta Conferencia, y muy en particular de la Agenda 21, constituye un punto común de referencia para asegurar que las medidas adoptadas por los organismos en los diferentes sectores - y la capacidad disponible para el conjunto del Sistema en materia de investigación y de políticas, financiación del desarrollo y asistencia técnica - se complementen y refuercen verdaderamente entre sí en la promoción de la causa del desarrollo sostenido y sostenible.

Avanzar hacia el logro de esos objetivos - orientar todo el potencial del Sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a los problemas críticos del futuro - constituirá una de las principales preocupaciones de mi mandato.

Al mismo tiempo, cabe insistir en que serán los Estados los principales instrumentos del cumplimiento de las decisiones y directrices aquí aprobadas.

Además, la protección del Planeta debe ser un esfuerzo universal en el que participen todos los que viven en él.

En este contexto, es especialmente alentador que la labor preparatoria de esta Conferencia se haya caracterizado por una cooperación tan estrecha entre países en diferentes etapas de desarrollo, entre los gobiernos y las comunidades científicas y académicas, y entre ellos y los agentes no gubernamentales. Habrá que mantener y reforzar esas redes.

En esta esfera del desarrollo sostenible, más que en otras, nos hallamos en una situación en que debemos adoptar medidas ante la incertidumbre. Ello ocurre porque no comprendemos plenamente la forma en que funcionan los ecosistemas, porque a veces tenemos que trabajar en una escala de tiempo muy grande, y porque, con frecuencia, causa y efecto se hallan separados en el espacio. En consecuencia, será importante velar por que se preste plenamente atención en el proceso de adopción de decisiones a las opiniones que comienzan a surgir entre científicos y expertos. Debemos hallar formas innovadoras de propiciar un diálogo entre la ciencia y la política en el contexto de la labor complementaria de esta Conferencia.

En el mismo contexto, deseo rendir homenaje especial a la comunidad no gubernamental. Más de mil organizaciones no gubernamentales se han acreditado en la Conferencia. Han hecho una gran aportación al proceso preparatorio, han trabajado duramente y esperan mucho de las deliberaciones de ustedes. Han de jugar también un papel crítico en la labor complementaria.

Esas organizaciones representan a los pueblos del mundo, cuya voz se oye tan claramente en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas. Representan a hombres y mujeres - y observo que hay un Artículo 20 del proyecto de Declaración centrado justamente en la mujer -, a empresarios y trabajadores, a escritores y artistas, y a individuos de todos los sectores.

Yo veo a esta Conferencia como una gran empresa a escala de todo el Planeta. En el proceso preparatorio participaron actores de todo tipo - autoridades nacionales y locales, productores y consumidores, grupos de la comunidad y muchos más - para forjar el consenso que esta Conferencia debe cimentar ahora. Sólo si todos los que vivimos en este Planeta adoptamos medidas, podrán éstas tener éxito para lograr nuestros objetivos.

Nuestra reunión de Río ya ha despertado interés sin precedentes en todo el mundo. Ha concitado la imaginación de los pueblos de todas partes.

Como Secretario General, nuevo en el cargo, pero con todo muy consciente de las limitaciones de las facultades de los gobiernos y también de las organizaciones internacionales, mi esperanza es que lo que se puede llamar el "Espíritu de Río" - es decir, el espíritu del Planeta Tierra - se difunda por todo el mundo. El "Espíritu de Río" debe incorporar la conciencia plena de la fragilidad de nuestro Planeta. El "Espíritu de Río" debe llevarnos a pensar constantemente en el futuro, en el futuro de nuestros hijos.

Por ello, al inaugurar esta Conferencia, experimento una emoción profunda al desearles éxito en su labor. Permítanme que concluya con estas palabras sencillas: Nunca como ahora dependerá tanto de lo que ustedes hagan o no hagan aquí - por ustedes mismos, por otros, por sus hijos y nietos, por el Planeta - por la vida en todas sus formas interdependientes."



MICRONOTICIAS

Boletín semanal preparado por los Servicios de
Información de las Naciones Unidas en Santiago

Casilla 179 - D
Santiago-CHILE

(Para uso informativo; no es documento oficial.)

MS-22
2 Junio 1992

**ESPECIAL Nº 1: BOUTROS BOUTROS-GHALI,
SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**

BOUTROS BOUTROS-GHALI: LOS DESAFIOS ACTUALES DE LA ONU

A continuación, los Servicios de Información de las Naciones Unidas en Chile presentan un balance entregado por Boutros Boutros-Ghali, Secretario General de la ONU, ante el National Press Club de los Estados Unidos de América (Washington, D.C.), el 13 de mayo de 1992.

En este momento, el texto - que incluye preguntas y respuestas - sólo está disponible en su versión original, en inglés; próximamente, estos Servicios ofrecerán una versión en español.

"Traditionally the guest of honour at your luncheons is expected to address you in a formal speech. I have chosen today to depart from this tradition, and to attempt instead to draw up a sort of balance sheet of what I have achieved, or tried to achieve, and what I have not achieved since I became Secretary-General 135 days ago.

Before you question me, let me give you my own evaluation of those 135 days. Never before has it seemed that the United Nations was so popular with its Member States. Never before have its services been requested with such frequency, not only in its traditional role of peace-keeping and peace-making, but in a new role, that of giving assistance to democratic institutions in the countries of the third world.

And never before have the expenses incurred by our Organization in the service of peace been so great. Finally, never before have our funds been so low.

Let us begin by mentioning the issues where I feel that we have made a good or at least a promising beginning, and then I will mention the issues where I believe that we have not been successful. First of all, I was able to participate in the signature in Mexico of the El Salvador Peace Accord negotiated by my predecessor. I visited San Salvador, and visited our United Nations operation, and we are following with great attention the evolution of the situation. I can say that in spite of certain difficulties, the operation as a whole is successful, because it is not only an operation of peace-keeping, but also one of peace-building. We are participating in the rehabilitation of the country and in the training of the police. So it is a new approach for the peace process.

MS-23
2 Junio 1992

ESPECIAL Nº 2: BOUTROS BOUTROS-GHALI,
SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

BOUTROS BOUTROS-GHALI: DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ A LA CONSTRUCCION DE LA PAZ

El texto siguiente corresponde a la Novena Conferencia Anual David M. Abshire que, bajo el título "Del Mantenimiento de la Paz a la Construcción de la Paz", dictó el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, en Dirksen Senate Office Building, Washington, D.C., el 13 de mayo de 1992.

En este momento, el texto de esta Conferencia sólo está disponible en su versión original, en inglés; próximamente, estos Servicios entregarán la versión en español.

"It is a special pleasure for me to give an address in honour of my friend and colleague, David Abshire. This distinguished gathering is a tribute to the mutual understanding that lies at the heart of the relationship between the United Nations and its host country. It is David Abshire's extraordinary contribution to the development of informed understanding in international relations which is rightly celebrated through this series of lectures in his name.

I have chosen to speak about peace-keeping for two reasons. One, because it is one of the most visible activities of the United Nations today; and two, because in this new era of international relations, the nature of United Nations peace-keeping is evolving.

During much of the history of the United Nations, of all its activities peace-keeping has attracted the most attention. This is understandable. Conflicts are newsworthy and dramatic. The development of military personnel by an international organization to preserve a fragile peace makes a good story, and captures public interest. For the United Nations the publicity generated by its peace-keeping activities has, for the most part, been beneficial, especially in times when the Organization did not otherwise enjoy high public confidence or credibility.

In fact, the demand for United Nations peace-keeping has increased dramatically over the last four years. Before 1988, the United Nations has set up 13 peace-keeping operations. The total